

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 21, Parte 3

2 Reyes 8-9, Parte 3

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Pasamos ahora al otro sujetalibros, como dije hoy. El único punto culminante fue el nombramiento de Hazel, el rey de Siria. Ahora hemos llegado a la cita de Jehú.

Esto es muy interesante. Jehú es el general. Él está a cargo del ejército aquí, especialmente ahora que el rey está de regreso en Jezreel, recuperándose de sus heridas.

Jehú es el hombre que está aquí en Ramot de Galaad. Y es muy misterioso. Una vez más, un misterio que la Biblia no nos responde, pero que da testimonio de su exactitud histórica.

Eliseo le dice a uno de sus discípulos, un hijo de los profetas, quiero que tomes este aceite y vayas lo más rápido que puedas. El hebreo dice: ceñid vuestros lomos. La NVI que estoy viendo aquí dice: métete el manto en el cinturón.

Bueno, eso es correcto. ¿Pero cuál es la idea? La idea es que te agaches, cojas el dobladillo de tu bata, la levantes y la metas en tu cinturón. Bermudas instantáneas.

Correr. No dejes que esa bata te enrede los tobillos. Tire hacia arriba.

Mételo en tu cinturón. Mover. Toma este frasco de aceite.

Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo de Josafat. Ahora bien, probablemente no sea el Josafat de Judea. Aunque, de nuevo, no podemos demostrarlo.

Pero el hecho de que diga hijo de Nimsi y no hijo de Asa argumenta que este es un Josafat diferente. Ve con él. Aléjalo de sus compañeros.

Llévalo a una habitación interior. Toma el matraz. Vierta el aceite sobre su cabeza.

Declarad, esto es lo que dice el Señor. Yo te unjo, rey de Israel. Luego abre la puerta y corre.

¿De qué trata eso? Bueno, la conspiración no es algo con lo que quieras jugar. Si vas a hacerlo, hazlo. No te quedes sentado hablando de ello.

No te quedes sentado pensando en ello. Entra y sale. Nuevamente digo que esto es un testimonio de la exactitud histórica del relato.

Entonces eso es lo que pasó. El lo hizo. Ahora bien, es interesante que lo que dice el mensajero es mucho más de lo que Eliseo le dijo que dijera.

Y no lo sabemos. ¿Le dijo Eliseo, de hecho, que dijera más? ¿O ha bordado cosas? ¿O el Señor le ha dicho más en el acto? No lo sabemos. Creo que es lo último.

Creo que allí, en ese momento, el Señor vino sobre él y dijo más de lo que había planeado decir. Yo te unjo, rey. Este es el versículo seis.

Yo te unjo rey sobre el pueblo de Yahweh, Israel. Eliseo había dicho rey sobre Israel. Es el pueblo de Yahweh.

Destruirás la casa de Acab, tu señor, y yo vengaré la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos del Señor derramada por Jezabel. Tuvimos un pequeño vistazo de ese camino allá en 1 Reyes, cuando Acab y Abdías buscaban pasto para mantener vivos a algunos de los caballos y mulas. Y la Biblia nos dice que Abdías había escondido a estos profetas de Jezabel, quien los estaba matando.

Así que aquí está. ¿Por qué está pasando esto? ¿Esto sucede simplemente porque es una guerra entre Baal y Yahweh? No. Oh, eso es parte de ello.

Pero mucho más profundamente, es el resultado de la compasión de Dios por su pueblo. No te metas con el pueblo de Dios. Ahora, personalmente, creo que eso todavía se aplica.

¿Cómo es posible que esa gran nación, moderna y tecnológicamente competente, Alemania, terminara en ruinas absolutas y totales? Porque pusieron su mano sobre el pueblo de Dios. La mayoría de los israelíes hoy no son creyentes. Dios no ha terminado con ellos.

No todo lo que la nación de Israel decide hacer militar o políticamente debe ser aprobado. Pero creo que la nación que protege al pueblo de Dios está en camino de recibir bendición. Y la nación que permite que el pueblo de Dios sea quebrantado, arruinado y herido está en problemas desesperados.

Yo te nombro rey sobre el pueblo de Yahweh, Israel. Vengaré la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos del Señor derramada por Jezabel. Hay seis millones multiplicados por ¿cuántos cuartos? La sangre se extiende hoy por toda Europa.

Cortaré de Acab hasta el último varón, esclavo y libre. Haré la casa de Acab como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Basá, hijo de Ahías, los dos primeros reyes poderosos del norte. En cuanto a Jezabel, los perros devorarán el terreno.

Oh mi. El terreno en Jezreel. ¿Qué terreno? Terreno de viñedo de Nabot.

Entonces sucedió. Ahora bien, no podemos responder la pregunta de por qué Elías no fue personalmente. Pero estoy seguro de que si supiéramos todos los detalles, podríamos decir, oh, sí, claro.

Entonces Jehú vuelve a entrar. Y nuevamente, la narración de este libro es muy interesante. Vuelve a entrar y los chicos dicen, ¿qué pasó? ¿Quién era ese? Y Jehú dijo, oh, ya sabes.

Ya conoces las locuras que hacen estos profetas. No importa. Eso no es cierto.

Dinos. Estás mintiendo. Sabemos que algo importante sucedió allí.

Tienes aceite por toda la cabeza. Bueno, esto es lo que me dijo. Esto es lo que dice el Señor.

Te unjo rey sobre Israel. Ahora bien, ¿no es interesante? Versículo 13, rápidamente tomaron sus mantos, los extendieron debajo de él sobre las escaleras desnudas, tocaron la trompeta y gritaron: Rey de Jehú. Guau.

Guau. Sin peros ni peros. No, bueno, ¿crees que es una buena idea? No sé sobre eso.

Para mí, es un testimonio de la posición de Jehú como comandante. Claramente lo amaban. Claramente, este es un hombre al que seguirían a cualquier parte.

Tienes que volver a preguntarte sobre otras partes de la historia. ¿Fue despreciado Joram, Joram? ¿Se pensaba que Joram era débil? No sabemos la respuesta. Pero inmediatamente, sí, esto es lo que debemos hacer.

Entonces, Jehú, con al menos parte del ejército, tal vez con todo, emprende el regreso a Jezreel. Jezreel se asienta sobre una pequeña elevación. Y puedes mirar hacia el valle hacia el Jordán y los cruces allí en Bet-Shan.

Y aquí viene. Puedes ver la nube de polvo. Cuando el vigía que estaba en la torre del versículo 17 en Jezreel vio acercarse las tropas de Jehú, gritó: Veo que se acercan algunas tropas.

Consigue un jinete, ordenó Joram. Envíalo a su encuentro y dile: ¿vienes en paz? ¿Tenía la sensación de que no todo estaba bien en su reino y que muy posiblemente se estaba gestando una revuelta? A mí me parece así. Ves venir un montón de tropas.

Espera un minuto. Espera un minuto. ¿A qué vienen? ¿Vienes en paz? El jinete salió al encuentro de Jehú y dijo: Esto es lo que dice el rey.

¿Vienes en paz? ¿Qué tienes que ver con la paz? Jehú respondió: ponte detrás de mí. Y él hizo. Nuevamente, ¿existe este sentido? Ah, Jehú, ese es un tipo real.

Joram, no tanto. Creo que sé dónde estoy, qué lado de mi pan está untado con mantequilla. Me uno a él.

Eso me parece a mí. Lo mismo ocurrió con el segundo jinete. Y cuando eso sucedió, y luego esta línea maravillosa, la conducción es como la de Jehú, hijo de Nimsi.

Conduce como un loco. A lo largo de los años, muchos, muchos pastores han sido llamados Jehú. Porque conducen como un loco.

Bueno, eso no es sólo pastores. De nuevo, el poder de la narración aquí. El poder de la historia.

Vemos la imagen. Vemos la nube de polvo. Vemos que está siendo conducido por este carro que viene como loco.

Engancha mi carro, ordenó Joram. Cuando estuvo amarrado, Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su propio carro al encuentro de Jehú. Lo encontraron en el terreno que había pertenecido a Nabot.

La historia continúa. Entonces, vemos el escenario preparado para el conflicto final entre Yahvé y Baal. Nuevamente, como dije antes, este libro de Reyes no es una historia objetiva que cubra por igual todas las cosas que han sucedido.

No, hemos visto seis capítulos de 1 Reyes aquí ahora. Y hasta ahora, nueve capítulos de 2 Reyes están dedicados a un período de unos 40 años. Años críticos.

Años impresionantes. Cuando todo esté en juego, ¿será Yahvé reemplazado por Baal? Eso pensó Elías allí en su depresión en el monte Sinaí.

Se acabó. He dado todo lo que tengo. Y soy el único que queda. Están intentando matarme. Yahvé, acéptalo. Fueron derrotados.

Y Yahweh dice: ¡Oh, por piedad! Tengo 7.000 personas que no se han arrodillado ante Baal. Mira, ve y unge a Hazel.

Unge a Jehú. Llama a Eliseo. Ningún problema.

Tendemos a ser un poco así. Oh mi. ¿Qué vamos a hacer? Ah, rápido.

Movílcese: Dios está a cargo. Dios va a cumplir sus propósitos.

Él no va a ser derrotado, amigos. La pregunta es: ¿estamos usted y yo en consonancia con sus propósitos? ¿Somos tú y yo personas que, aunque estamos en el mundo, no somos del mundo y, por tanto, podemos ser utilizados por él? Dios lo bendiga.